

APROBACIÓN
PRESIDENCIAL
INFORME
NOVIEMBRE 2025

PARTE II

¿Quién lidera en tiempos de crisis global?

Amigos, rivales y los nuevos equilibrios
del poder internacional en la era Trump.



Introducción

→ El 30 de octubre, Donald Trump y Xi Jinping se reunieron en Busan, Corea del Sur, para extender la tregua en una guerra comercial que ya acumula más de seis meses de presión sobre la economía global. Pero más allá del gesto diplomático, la escena reabre una pregunta más amplia y decisiva: en un contexto donde las potencias obligan a los demás a elegir bandos, ¿qué tan firmes están, hacia adentro, los líderes que buscan jugar hacia afuera?

En el [tercer informe de Aprobación Presidencial](#) (mayo 2025) sugeríamos que el conflicto entre Washington y Beijing no se agota en la dimensión geopolítica. Cuando las potencias chocan, las economías intermedias no solo sienten el temblor: lo traducen en política doméstica.

Esto no es abstracto. Se expresa en decisiones de política exterior, en movimientos tácticos de los gobiernos y, cada vez más, en la disputa electoral de los países. El respaldo explícito de Donald Trump a Javier Milei durante la elección argentina es un ejemplo reciente: ilustra cómo la tensión global empuja a los actores locales a alinearse, invocar apoyos externos o mostrarse dentro de un bando, incluso cuando ese gesto puede reforzar o erosionar su base interna.

Desde el Programa de Aprobación Presidencial del Observatorio Pulsar.UBA, que monitorea mensualmente la valoración de los poderes ejecutivos de 18 países, preparamos este cuarto informe para evaluar cómo fueron evolucionando los indicadores de aprobación de los líderes durante el contexto actual de guerra comercial entre Estados Unidos y China.



¿Qué le preguntamos a nuestra base de datos?

En este informe buscamos volver a revisar las respuestas a las preguntas de nuestro informe anterior. Adicionalmente, luego de un semestre de conflicto, nos preguntamos:

- ¿Cómo evolucionó la aprobación presidencial de los mandatarios de 16 países¹ en los últimos 6 meses?
- ¿Cómo afecta la guerra comercial a la aprobación presidencial de los ejecutivos de distintas regiones del mundo?
- ¿Por qué, aun siendo mayoría, los líderes europeos no logran articularse como un contrapoder capaz de equilibrar a Donald Trump?

¿De dónde venimos?

Para analizar la evolución de la aprobación presidencial durante el actual conflicto comercial entre Estados Unidos y China, organizamos nuestra base de datos en dos grupos simples. Esta clasificación no busca evaluar afinidades ideológicas, sino identificar cómo se comportan los niveles de apoyo social entre mandatarios que se alinean (explícitamente o de hecho) con Donald Trump y aquellos que se posicionan como contrapeso o rival estratégico. La división entre ‘amigos’ y ‘rivales’ actúa como un mapa simple para observar cómo se mueven los liderazgos durante la crisis, sin asumir que la geopolítica explique por sí misma los niveles de aprobación.

- **Grupo 1: los “amigos” de Trump**

Daniel Noboa (Ecuador), Javier Milei (Argentina), Giorgia Meloni (Italia) y Dina Boluarte (Perú).

- **Grupo 2: los “rivales” de Trump**

Claudia Sheinbaum (México), Luis Montenegro (Portugal), Lula da Silva (Brasil), Yamandú Orsi (Uruguay), Gustavo Petro (Colombia), Pedro Sánchez (España), Gabriel Boric (Chile), Friedrich Merz (Alemania), Keir Starmer (Reino Unido), Mark Carney (Canadá) y Emmanuel Macron (Francia).

¹ Fueron excluidos Bolivia y Paraguay por no contar con una serie temporal que permita sumarlos al presente informe.

La lógica es sencilla: cuando las potencias globales entran en conflicto, los gobiernos intermedios se ven obligados a posicionarse, aunque sea parcialmente. Esa elección interactúa con su política interna y puede influir en su aprobación ciudadana. Nuestro objetivo es observar si esa interacción deja huellas en los datos. ¿Los líderes que se muestran fuertes hacia afuera están igual de firmes hacia adentro?

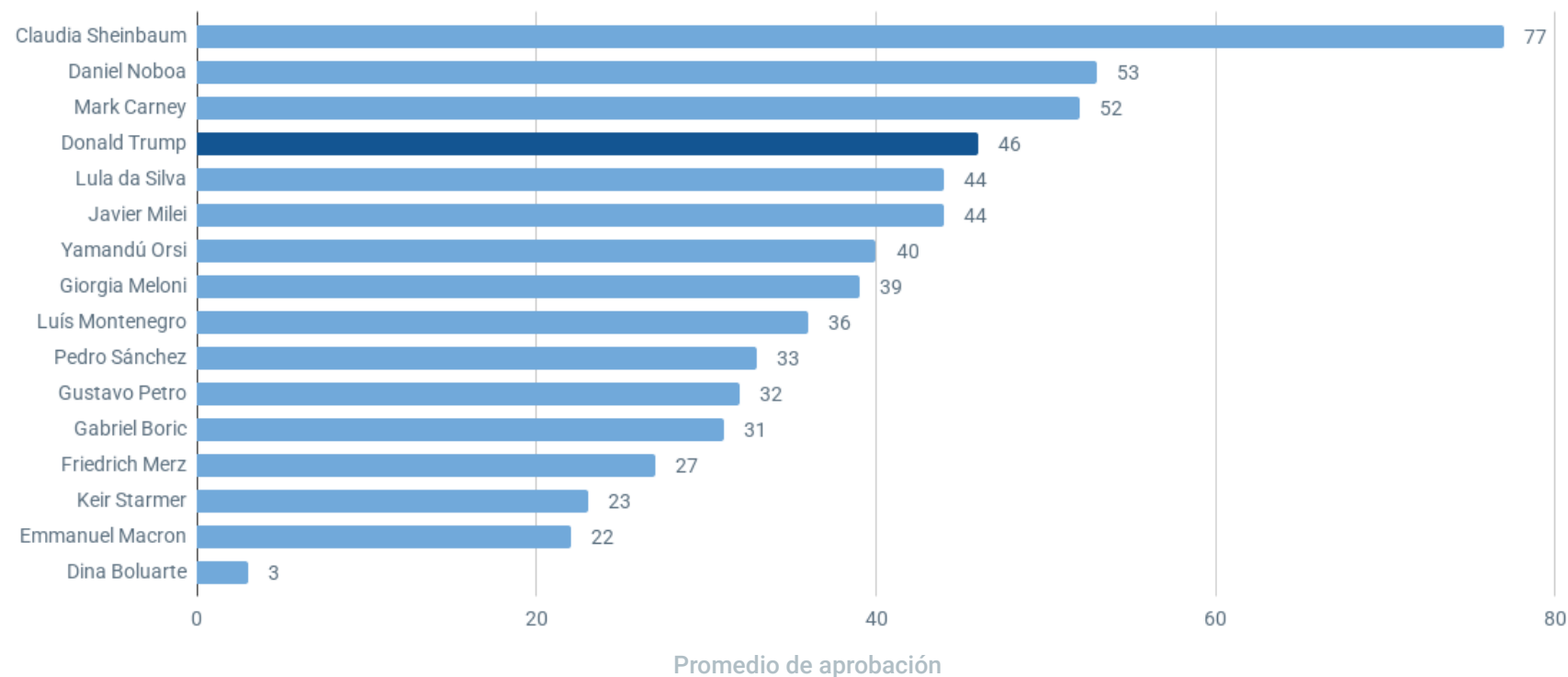
Más allá del análisis general, hay tres casos que ameritan un zoom específico:

- **Javier Milei (Argentina):** uno de los aliados centrales de Trump en la región, con un apoyo político y financiero explícito por parte de Estados Unidos.
- **Mark Carney (Canadá) y Friedrich Merz (Alemania):** dos ejecutivos que asumieron justo en el inicio del choque entre potencias y cuya aprobación nos permite observar cómo reaccionan los ciudadanos frente a un liderazgo nuevo en un entorno global adverso.

Un semestre de conflicto

El gráfico a continuación presenta el promedio de aprobación presidencial entre marzo y octubre para los mandatarios de 16 países de América del Sur, América del Norte y de Europa. La inclusión de Donald Trump funciona como punto de referencia para observar el comportamiento del resto de los líderes.

Promedio de aprobación presidencial
(marzo 2025 - octubre 2025)



Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA. Gráfico elaborado por [Mailén Badoza](#), Asistente de Investigación del Observatorio.

El promedio de aprobación presidencial en lo que va de 2025 se ubica en el 38%, un valor bastante similar al observado en los últimos años. Los cambios de tendencia han sido escasos y marginales. Adicionalmente, los casos muestran un nivel de dispersión bastante amplio. La media mundial divide al ranking en dos partes: 8 casos tienen valores mayores y 8 están por debajo. De la primera tanda, algunos ejecutivos se ubican bastante por encima del promedio (Sheinbaum, Noboa y Carney), mientras que otros lo superan por algunos puntos (Trump, da Silva, Milei, Orsi y Meloni). Los restantes ocho se encuentran por abajo, con algunos casos que se ubican bastante alejados (Starmer, Macron y Boluarte).

Si la estabilidad es la norma general, la evolución de la guerra comercial no cambió la realidad al interior de cada equipo. El grupo de los “rivales” de Trump muestra una mayor dispersión y heterogeneidad en los niveles de apoyo social registrados. Claudia Sheinbaum resalta entre ellos y **mantiene el liderazgo global con un promedio de 77%**. Consolida así su lugar como el **caso más exitoso del ciclo pospandemia**. Su fortaleza refleja una transición ordenada, un contexto económico estable y la habilidad política para poder capitalizar a su favor el choque directo con su par del Norte. La administración del conflicto externo por parte de Sheinbaum le resultó beneficioso en términos internos: su promedio de aprobación no varió en todo el año y se mantuvo en niveles muy similares al momento de asumir.

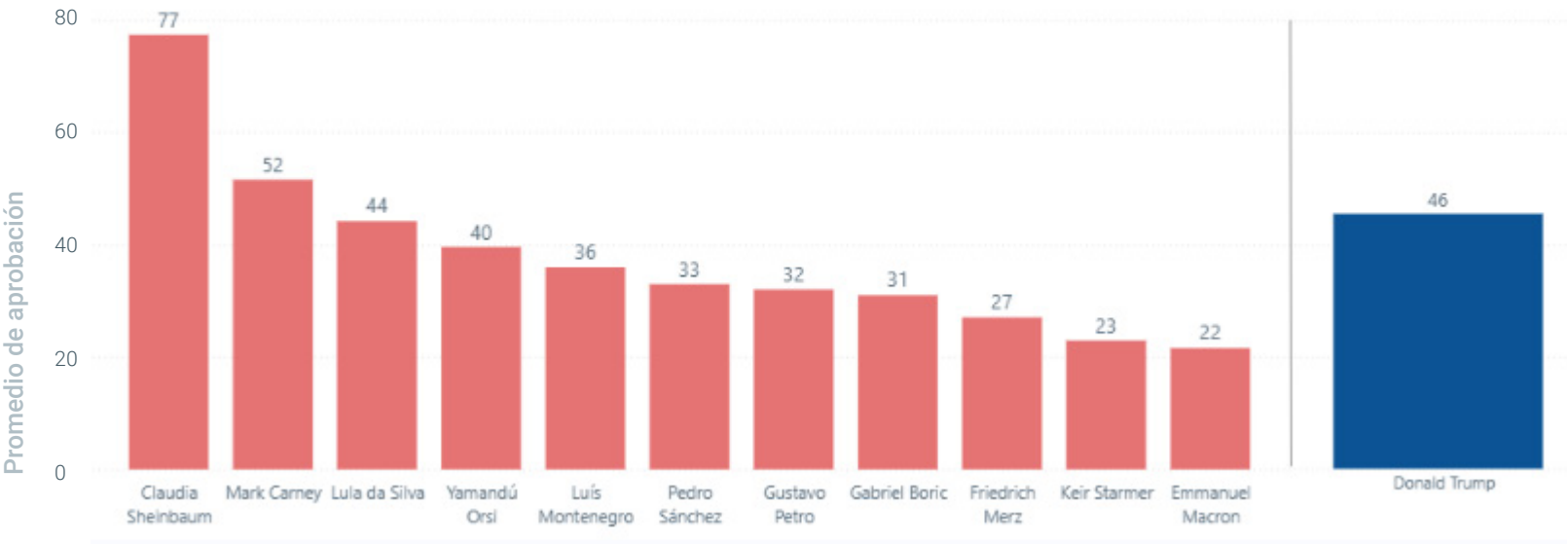
Lo que sí resalta como novedad relevante en este grupo es el ascenso de **Mark Carney (52%)**. Su llegada al gobierno abrió una transición ordenada, con un perfil moderado y eficacia administrativa que se tradujo rápidamente en apoyo social. Su aprobación duplica la de su antecesor Justin Trudeau y lo ubica entre los líderes mejor evaluados del semestre. En esa misma franja aparece **Lula da Silva (44%)**, quien sostiene un nivel de respaldo estable y ligeramente superior al registrado en la primera mitad del año.

Estos tres casos resaltan por una similitud compartida. Tanto Carney como da Silva y Sheinbaum, luego de una serie de tensiones al comienzo de las amenazas estadounidenses, establecieron instancias de diálogo con Trump para evitar que se escalara el conflicto. Podemos también sumar a **Yamandú Orsi (40%)**, quien capitalizó su sintonía con Brasil para afirmarse en su primer tramo de gobierno. Sin contar con el peso específico de sus vecinos mayores, logró ubicarse por encima de la mitad del ranking y evitar el desgaste temprano típico de las transiciones presidenciales pospandemia.

Distinta es la trayectoria que muestran **Gustavo Petro (32%)** y **Gabriel Boric (31%)**, quienes encontraron dificultades para mejorar sus niveles de aprobación en estos meses. En paralelo, los dos están transitando el fin de su mandato presidencial, sin posibilidad constitucional de competir por la reelección y con la carrera electoral para sucederlos ya iniciada. El capital político de ambos mandatarios permanece estancado: la estrategia internacional confrontativa no se tradujo en mejoras domésticas.

Por otra parte, Europa, a diferencia de América Latina, aparece como el epicentro del desgaste. **Pedro Sánchez (33%)**, **Emmanuel Macron (22%)**, **Keir Starmer (23%)** y **Friedrich Merz (27%)** conforman el núcleo más consistente de baja aprobación del semestre. Más allá de sus diferencias partidarias, todos enfrentan un patrón común: fragmentación política, tensión doméstica y una ciudadanía bien crítica de los gobiernos.

Promedio de aprobación presidencial por presidente. Rivales de Donald Trump
(marzo 2025 - octubre 2025)



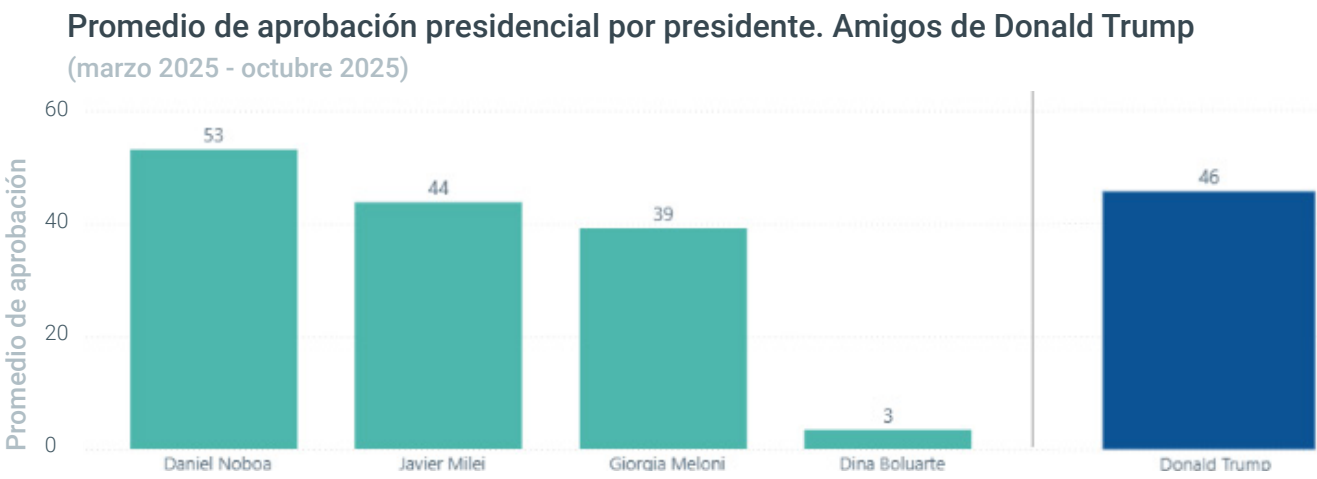
Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA.
Gráfico elaborado por [Mailén Badoza](#), Asistente de Investigación del Observatorio.

En lo que respecta al grupo de “amigos” de Trump, los datos muestran una mayor homogeneidad interna en los niveles de aprobación presidencial, con un caso singular y específico que tira el promedio para abajo. Entre los mandatarios con mejor desempeño se destaca **Daniel Noboa (53%)**, quien mantiene un nivel de apoyo firme y sostenido desde el inicio del año. Su trayectoria se resalta por la consistencia: se ubica siempre en el tramo superior del ranking y conserva un respaldo social relativamente estable, un atributo poco frecuente en la región.

En esa misma zona se encuentra **Javier Milei**, con un promedio del **44%**. Si bien su aprobación muestra una leve baja respecto a los valores de la primera mitad del año, se mantiene en un nivel alto para los estándares latinoamericanos actuales. El registro confirma la existencia de un **piso de gobernabilidad** en la media, aun en un contexto interno fragmentado.

Ambos ratifican el núcleo duro de apoyo que ya mostraban en el primer informe, lo que sugiere que **el bloque pro-Washington mantiene su piso electoral y simbólico** a pesar del deterioro económico global.

Hay otros dos casos de “amigos” de Trump que se presentan como casos polares. De un lado, Giorgia Meloni **pasó del 33% de apoyo social al inicio de la guerra comercial a un 39%** relevado desde entonces. En el otro extremo, **Dina Boluarte (3%)** se mantuvo durante todo el período como la mandataria con peores niveles de aprobación presidencial en el mundo, convirtiéndose así en el caso de desaprobación estructural sin signos de recuperación y con un final poco amable para su ejercicio del poder.



Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA.
Gráfico elaborado por [Mailén Badoza](#), Asistente de Investigación del Observatorio.

En síntesis, el orden internacional no explica por sí solo los niveles de aprobación. Lo que domina es la capacidad de cada mandatario de sostener su frente interno, administrar expectativas y, en todo caso, hace un uso pragmático de la política exterior. El dato de fondo es que **la guerra comercial no produjo una crisis de legitimidad global**. Lejos de erosionar apoyos, consolidó un mapa de liderazgos donde los **estilos presidencialistas, personalistas y de comunicación directa** mantienen mejor desempeño que los gobiernos de coalición o parlamentarios. En esa lógica, Noboa y Milei capitalizan la confrontación como método, mientras que los liderazgos europeos enfrentan los costos de la fragmentación y el desgaste institucional.

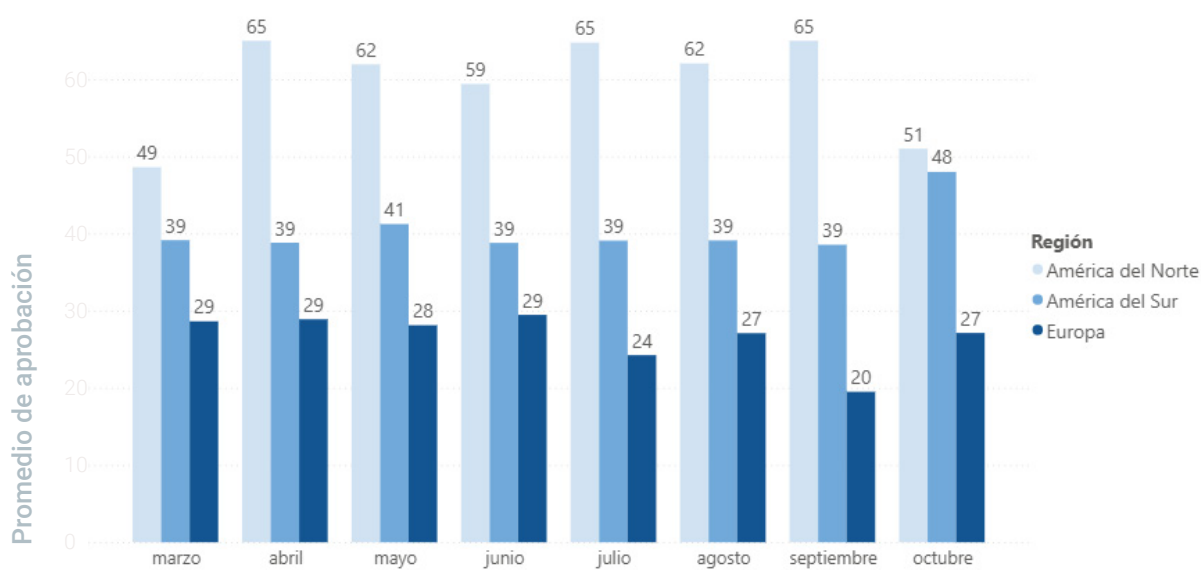
La debilidad europea crónica

La relación entre Europa y Donald Trump viene acumulando fricciones desde hace años, pero ese factor no alcanza para explicar la situación actual de sus gobiernos. El punto clave es más sencillo: **los principales países europeos atraviesan un desgaste político que responde, ante todo, a problemas domésticos**.

Los números son claros. **Pedro Sánchez** (España), **Friedrich Merz** (Alemania), **Keir Starmer** (Reino Unido) y **Emmanuel Macron** (Francia) se mueven alrededor de los **30 puntos de aprobación**, sin señales de recuperación. A ellos se suma **Luis Montenegro** (Portugal), cuyo inicio de mandato tampoco logró generar entusiasmo.

La evolución regional de la aprobación presidencial confirma una **brecha persistente entre las Américas y Europa**. Mientras **América del Norte** conserva niveles elevados de respaldo ciudadano —empujada por el doble efecto Sheinbaum-Carney— y **América del Sur** muestra una sorprendente estabilidad pese a la desaceleración económica, **el Viejo Continente vuelve a ser el punto más frágil del sistema político internacional**.

Promedio de aprobación presidencial regional
(marzo 2025 - octubre 2025)



Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA. Gráfico elaborado por [Mailén Badoza](#), Asistente de Investigación del Observatorio. Donald Trump no se incorporó al promedio mensual de América del Norte.

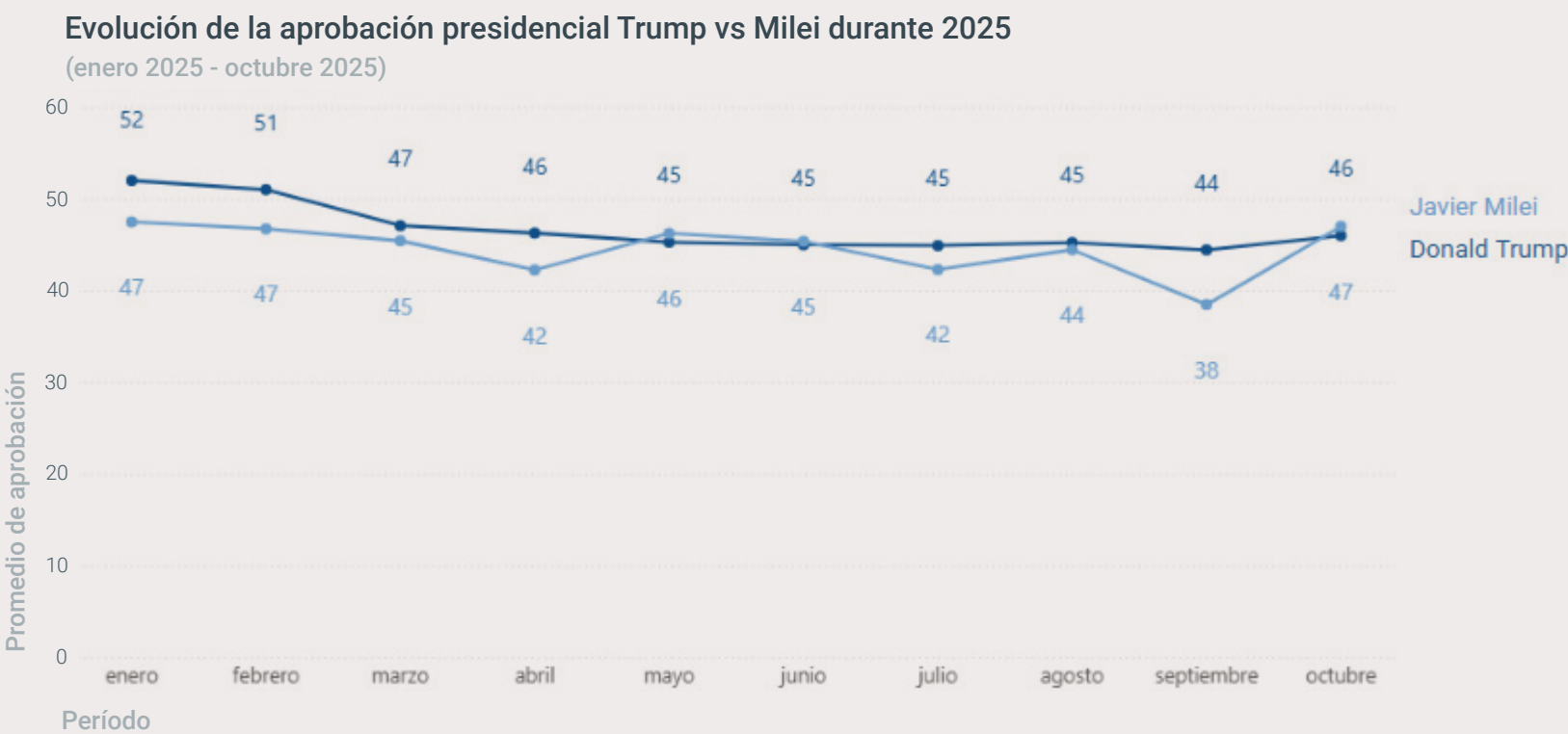
Con promedios que apenas rozan el 27% en octubre, los mandatarios europeos registrados en nuestra base no logran traducir su histórica gravitación diplomática en legitimidad política interna. La guerra comercial entre Estados Unidos y China los encuentra **sin un liderazgo regional claro, sin agenda común y con acumulación de desgaste antes que de apoyo.**

El factor que ordena este deterioro es, sobre todo, **el tiempo en el poder**. Los mandatarios con mayor permanencia en la primera magistratura —Macron con ocho años, Sánchez con más de seis— enfrentan el costo de gobernar sociedades saturadas de crisis concatenadas. Algo que también le ocurre a sus pares del otro lado del océano, Petro en Colombia y Boric en Chile, por ejemplo. **La acumulación de tiempo bajo presión doméstica se nota.** El desafío actual no es solo gobernar en crisis, sino gobernar y subsistir a **muchas crisis seguidas.**

Así, **Europa parece un continente en busca de voz propia**, sin capacidad de actuar como contrapoder frente a Washington ni como mediador ante Pekín. Su crisis no es solo económica, sino narrativa: **carece de un liderazgo con legitimidad social suficiente para jugar en las grandes ligas del nuevo orden multipolar.** Mientras América del Norte consolida un eje político con apoyo ciudadano y América del Sur transita un equilibrio precario pero estable, Europa se desdibuja como actor político de peso, convertida en el laboratorio de una crisis prolongada de representación.

Doble clic en Argentina: Milei y Trump

La intervención del Tesoro de Estados Unidos en el mercado cambiario argentino, durante los días previos a las elecciones de medio término, volvió a colocar al país en un lugar singular dentro del mapa de liderazgos. Y dentro de ese cuadro, **Javier Milei** aparece como el caso más nítido de un presidente que logró transformar una alianza externa en un recurso político interno.



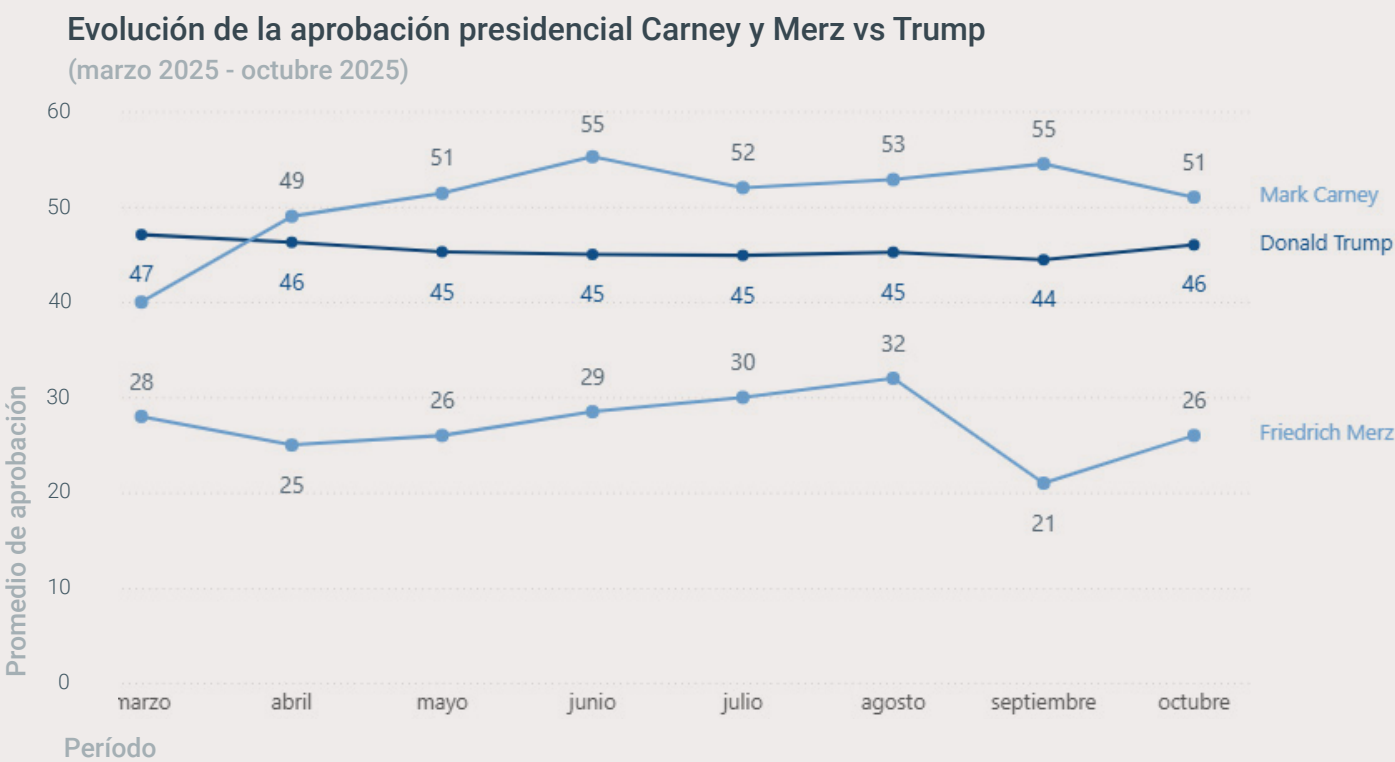
Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA.
Gráfico elaborado por [Mailén Badoza](#), Asistente de Investigación del Observatorio.

La evolución conjunta de **Donald Trump y Javier Milei** a lo largo de 2025 muestra una **sincronía llamativa en la tendencia general**, aunque con desenlaces políticos distintos. Ambos iniciaron el año con niveles altos —Trump con 52% y Milei con 47%— y atravesaron una fase de **ajuste y estabilización** que los encontró convergiendo en torno al 45% durante el segundo trimestre.

Para Trump, esa estabilización implicó contener el malestar económico sin perder su base. Su leve repunte refleja una **repolitización del electorado conservador** que, pese a la crisis, sigue valorando su estilo confrontativo. Para Milei, significó otra cosa: **sobrevivir a un tramo complejo sin romper su núcleo de apoyo**. Por lo pronto, el caso argentino muestra que posicionarse como “amigo” de Trump le ha resultado a Javier Milei una inversión de lo más relevante.

Doble clic en los nuevos: Carney y Merz

Los casos de **Mark Carney** (Canadá) y **Friedrich Merz** (Alemania) permiten ver, con bastante nitidez, cómo dos líderes que asumieron en el mismo contexto global pueden recorrer caminos completamente distintos cuando las condiciones internas no acompañan del mismo modo. Ambos asumieron el poder en plena escalada del conflicto entre Estados Unidos y China, pero sus trayectorias políticas siguieron curvas opuestas.



Fuente: Base de Aprobación Presidencial, Observatorio Pulsar.UBA.
Gráfico elaborado por [Mailén Badoza](#), Asistente de Investigación del Observatorio.

Carney llegó a la jefatura de gobierno en medio de un clima internacional tenso y, aun así, logró un debut poco frecuente al empezar con un 41% de aprobación y superar el 50% en apenas dos meses. Su estilo técnico, su discurso de previsibilidad y una narrativa centrada en la resiliencia canadiense le permitieron instalarse como un punto de estabilidad en la región. Su caso sintetiza algo que ya venía sugiriendo el promedio norteamericano: **cuando el frente interno está ordenado, incluso un contexto global adverso puede convertirse en un activo político.**

Friedrich Merz, en cambio, es un símbolo de que Europa tiene un patrón de fragilidad constante. El canciller de Alemania arrancó con 28% de aprobación y nunca logró superar el 32%, cerrando octubre prácticamente en el mismo punto de partida. El titular del gobierno sigue arrastrando así el desencanto que expulsó a su antecesor, [el socialdemócrata Olaf Scholz](#).

El contraste con Carney es visual y gráfico: mismo contexto global, resultados opuestos. La falta de margen político interno, la persistencia inflacionaria y el desgaste acumulado del sistema político alemán reducen su capacidad de liderazgo regional. Su curva plana y errática condensa el dilema europeo, donde no parecen surgir figuras capaces de transformar la crisis en oportunidad. Mientras América del Norte absorbe la incertidumbre con estabilidad, Europa sigue atrapada en un ciclo de desconfianza prolongado con gobiernos que siguen **naciendo (y viviendo) gastados**.

¿Qué revela este escenario global?

La comparación de los niveles de aprobación presidencial entre marzo y octubre de 2025 muestra con claridad que el alineamiento con el presidente estadounidense no es un factor explicativo por sí mismo. Tanto entre los “amigos” como entre los “rivales” aparecen mandatarios con apoyos altos y otros con desempeños débiles. La variable internacional acompaña pero no ordena. La dinámica interna manda.

Los casos de Canadá y Alemania son ilustrativos. Ambos llegaron al poder casi en simultáneo, ambos se ubican en el grupo de “rivales” y, sin embargo, sus trayectorias son muy distintas. En Alemania, el desgaste de la dirigencia y la fatiga frente a problemas domésticos pesa mucho más que cualquier postura frente a Washington. El Atlántico no solo separa continentes: marca una brecha política. Los rivales americanos están mejor posicionados que los europeos.

La excepción es Javier Milei, quien en medio de escándalos y volatilidad económica encontró en las elecciones de

medio término un punto de apoyo. Su relación directa con Donald Trump funcionó como ancla política en un momento crítico y le permitió consolidar un triunfo clave. En su caso, el alineamiento externo fue una herramienta, no una explicación estructural: la amistad rindió políticamente porque había un cálculo interno que la hacía operativa.

En este sentido, con el impasse abierto tras la paz transitoria de Busan surge una conclusión más amplia: no existen bloques sólidos ni alianzas automáticas. América del Norte muestra fortaleza, América del Sur resiste en su heterogeneidad y Europa se estanca en su propia fatiga institucional.

En un mundo atravesado por una crisis de legitimidad, basta una luz tenue para marcar el rumbo. Trump no encabeza un bloque cohesionado ni inaugura una era de certezas; simplemente es el único que mantiene encendido un destello en un paisaje de señales débiles.

Si ese brillo obedece a fuerza propia o solo a la oscuridad del entorno, es algo que el tiempo definirá. Lo claro, por ahora, es que su protagonismo nace más del contraste que de la potencia: su estabilidad relativa dice menos sobre él que sobre la fragilidad general del sistema.

pulsaruba.substack.com

**Suscribite para recibir
nuestros informes apenas
los publicuemos.**

pulsaruba

